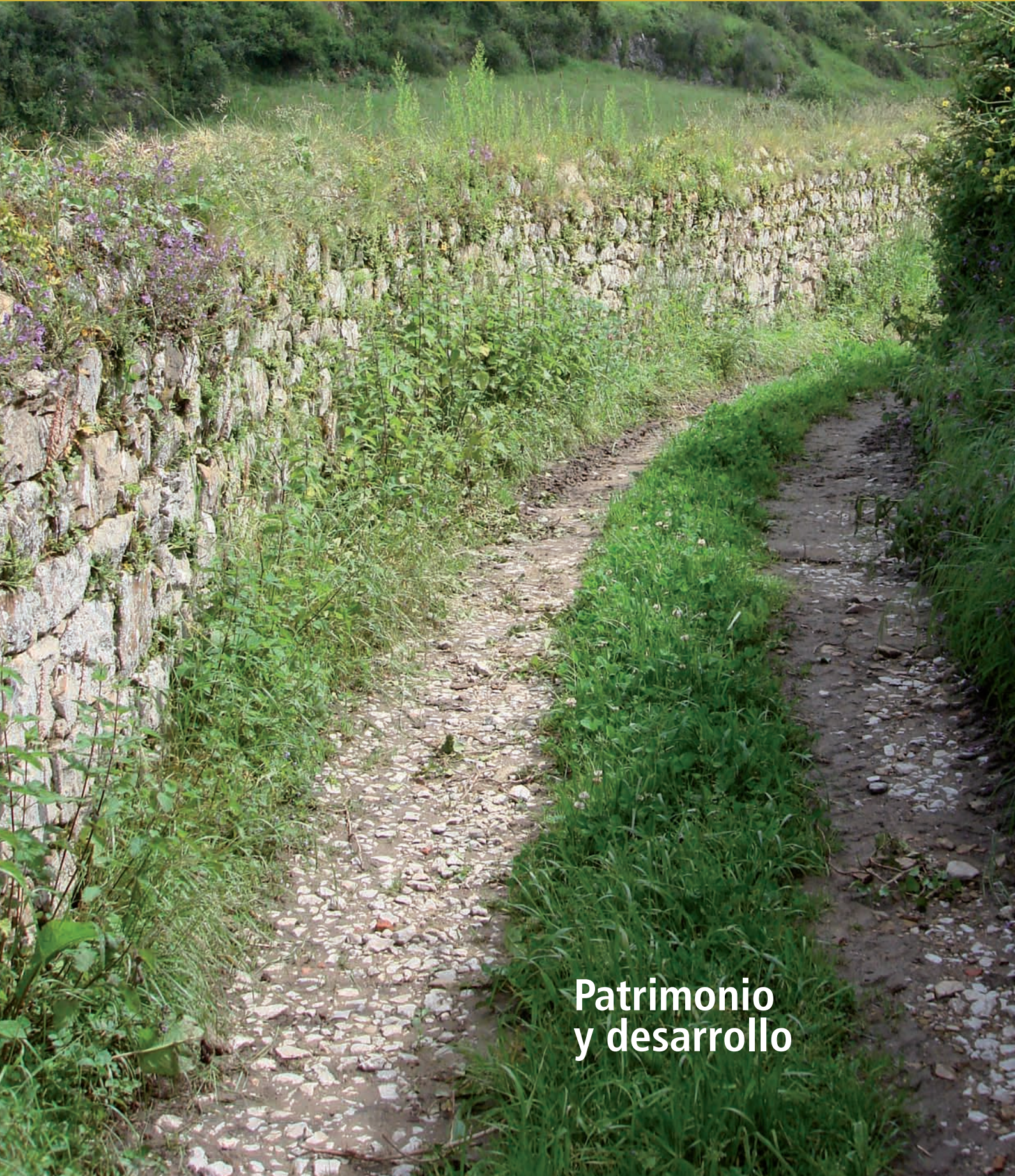




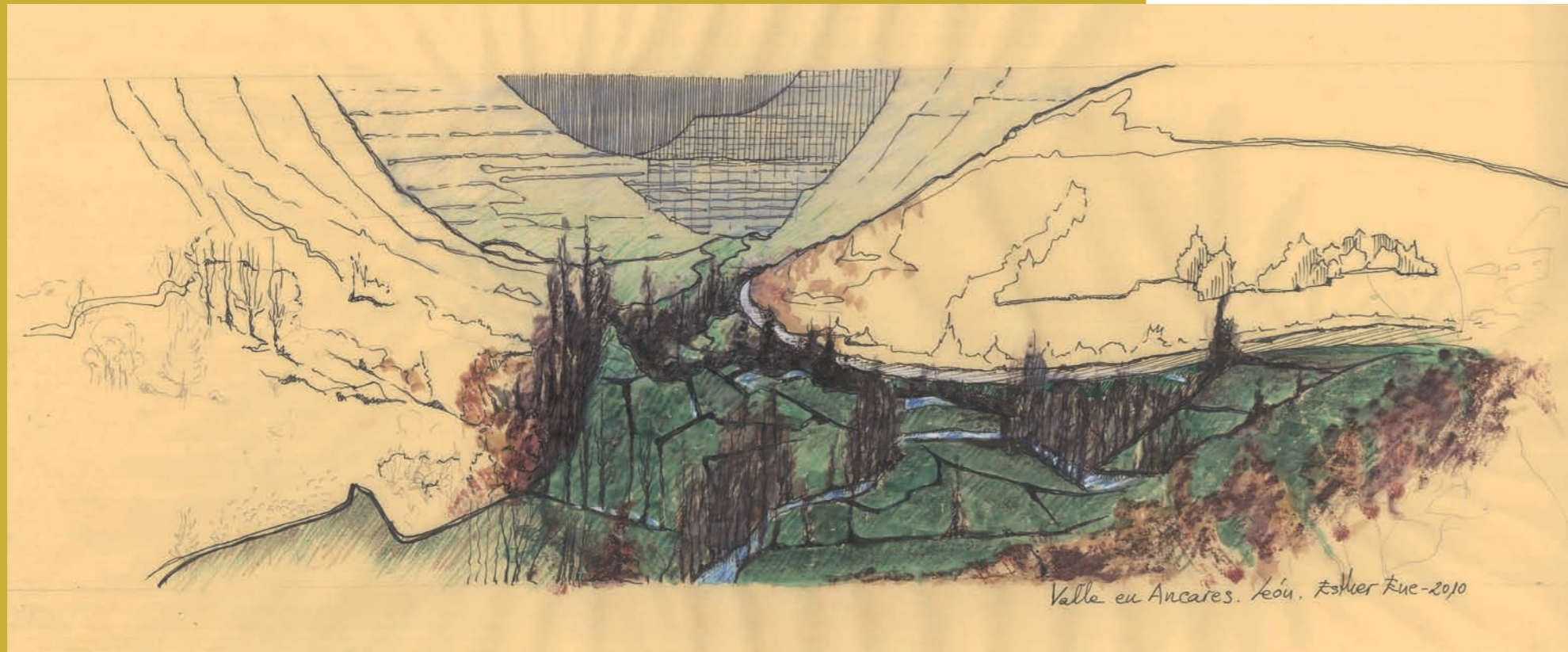
HISPANIA NOSTRA

REVISTA PARA LA DEFENSA DEL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL

Marzo 2012 - Nº 6



**Patrimonio
y desarrollo**



Percepción del paisaje. En "Paisaje agrario transfronterizo" (IP/FDS). Dibujo: Esther I. Prada.

Oralidad y paisaje para una construcción afectiva del territorio

Breve ejemplo en el curso medio del Esla leonés

ESTHER ISABEL PRADA LLORENTE

Dra. Arquitecta

Instituto del Paisaje y Centro Luso Español de Patrimonio de la Fundación Duques de Soria

Hace escasamente un mes, escribía "Paisaje, lugar e identidad" en el *blog* del catedrático de Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de Madrid José Fariña, realizado gra-

cias a su empeño e interés por mi trabajo y a la preocupación manifestada en diversidad de ocasiones por el problema del desarraigo al que se enfrenta la sociedad urbana

actual, así como la falta de relación entre la construcción personal y social del paisaje.

En el expresaba que toda mirada afectiva es parcial, pero que provo-

ca a su vez otras miradas afectivas, permitiendo enriquecer la experiencia sobre espacios, paisajes cotidianos, paisajes heredados,... habiéndose convertido para mí en un camino de trabajo, estudio y difusión, la definición de la identidad o carácter del paisaje propio, comprendiendo a través del mismo, otros paisajes asimismo parciales, estableciendo una metodología y didáctica más general desde un entendimiento escalar de los sistemas locales.

La experiencia acumulada ya desde hace unos años sobre el ámbito geográfico occidental de Castilla y León, establece un camino que se inicia con la redacción de la tesis doctoral, cuya última consecuencia ha supuesto la redacción del estudio comparado sobre el paisaje agrario transfronterizo en ambos lados de la "raya" con Portugal para el Instituto del Paisaje,



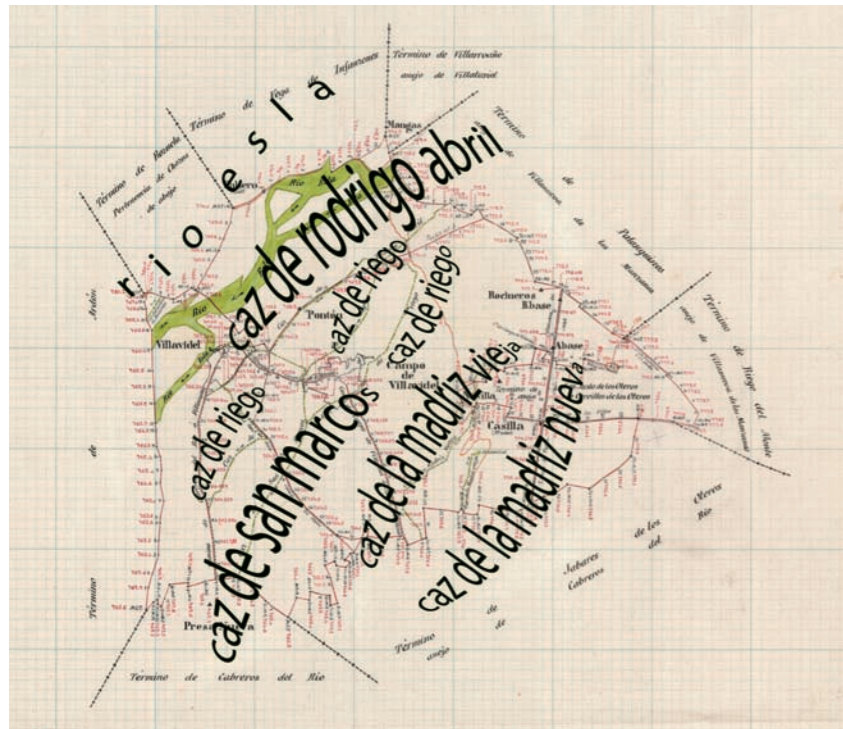
Percepción del paisaje. En "Paisaje agrario transfronterizo" (IP/FDS). Dibujo: Esther I. Prada.

analizando a través de la transmisión oral e interpretando gráficamente los lugares singulares de este espacio, así como los modelos de relación, gestión tradicional y evolución de su paisaje a través del tiempo en tres escalas de aproximación, territorial, urbana y arquitectónica. Esta experiencia asimismo ha permitido, la redacción de entrevistas personalizadas para la iniciativa del Centro Luso Español de Patrimonio realizada en colaboración con el Club Unesco Entre Generaciones y la Asociación Civitas, "Archivos de la Memoria del Paisaje".

Cómo surge y porqué, comentaba asimismo en el *blog* de José, la realización de estos trabajos sobre ese paisaje vivido y experimentado, significa que se ha elegido un camino, no tanto como elogio de lo rural, sino de entendimiento del valor pedagógico de los paisajes

antiguos, paisajes culturales que muestran las huellas de prácticas cotidianas organizadas como *habitus*, estructuras de carácter colectivo que expresan la verdadera función de habitar, el espacio o lugar antropológico, el territorio social, del que podemos extraer lecciones que la cultura contemporánea no nos ha aportado.

Una parte importante de ese paisaje propio, se centra en el conocimiento e interpretación del más cercano a las gentes de Campo de Villavidel, municipio de la provincia de León localizado en el curso medio del río Esla desde que recibe las aguas del Bernesga hasta que abandona esta provincia y continúa por tierras zamoranas, estableciendo este curso fluvial el nexo que articula este espacio geográfico integrado por catorce municipios. Trasladando la investigación y experiencia atesorada al presente



Cartografía afectiva, escala del territorio. Información oral: Luisa Llorente Aller. Fuente documental a origen: "pañoleta" del término de Campo de Villavidel y su anejo Villavidel, Archivo Histórico del Instituto Geográfico Nacional, año 1918, E: 1/25.000. Elaboración: Esther I. Prada.

caso, el curso medio del Esla leonés, históricamente labrantíos y terrazgos de regadío que producen su propio carácter y la huella humana en su paisaje, en los últimos años del siglo XX se llevan a cabo intervenciones tales como la concentración y última reconcentración parcelaria, que reescriben y homogeneizan los códigos heredados al igual que sucede en gran número de municipios estudiados para la franja occidental castellano y leonesa, recogiendo datos de gran valor sobre su evolución y la percepción que tienen las gentes sobre este entorno, apreciaciones sobre su paisaje mental tales como "antes estábamos en regadío y ahora somos de secano", a pesar de la supuesta modernización agraria...

Interpretando gráficamente y dibujando esa información transmitida, se construye una cartografía afectiva de un territorio y un paisaje, situándola asimismo sobre la docu-

mentación a origen existente en archivos históricos, catastro, así como sobre cartografía histórica y actual, necesaria para la reconstrucción del paisaje agrario español, aspecto ya expresado en el trabajo realizado para la revista de Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona Geo Crítica en su sección Ar@cne.

Los lugares y sus paisajes están cargados de señales y signos, también de símbolos, una escritura colectiva, la vida, el trabajo y la experiencia de una comunidad acumulados en el tiempo sobre el espacio, la propiedad de la tierra, la organización de lo comunal, lo público y lo privado, que se decantan a modo de imagen hoy progresivamente debilitada, una mixtura entre naturaleza y cultura expresada en el espacio exterior como construcciones materiales y en nuestro espacio más íntimo, el interior, como pensamiento refle-

jado en el lenguaje, el léxico, la toponimia, signos o señales de nuestros paisajes identitarios.

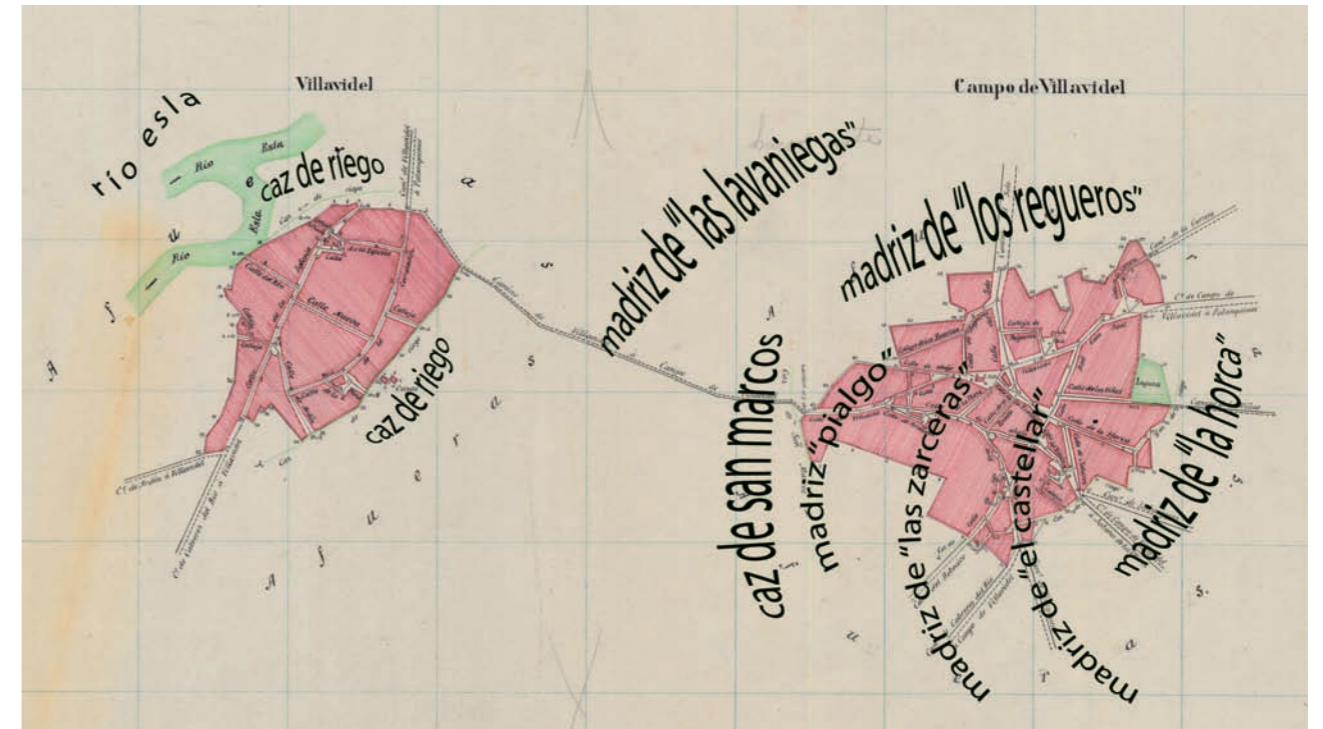
Los vocablos que podrían definir el paisaje vivido por las últimas generaciones ligadas al trabajo de la tierra y a un género de vida que en la actualidad se podría definir como ecológico y sostenible en el caso que nos ocupa, el espacio geográfico sito en el curso medio del Esla leonés, serían los términos *madriz* y *quiñón*, la "marcas" que identificaban este territorio a través de las que las personas se reconocían.

MADRIZ: de "madre de agua", manantial copioso, "depósito de agua manantial" locución que ha quedado más viva en portugués (*mai de agua*) que emplearían ya los moros portugueses, *umm al-mai* (*umm "madre"*). La expresión *mae de agua* la documenta David Lopes en el nombre de las viejas calles de Lisboa y Santarén. Madriz como forma popular y como nombre de lugar lo hallamos ya en Berceo (sin relación con *Madrid*). DCECH, Corominas, 1984.

QUIÑÓN: En "cinco", *cinque*, *quinque*, *quingone*, docs. de 1082-1096, "*quiñón de eredad*" de la noción general "parte que uno tiene con otros en una ganancia o propiedad" referida a la división de la tierra. DCECH, Corominas, 1984.

La recuperación de términos tales como "atrapar la mies", morenas, heredades, ocas, presas, balsas, mangas, costanas, tapines, toñadas, tapias, madriz, quiñones... trae consigo los significados de un medio y un lugar, una identidad para muchos perdida pero necesaria para la supervivencia y el arraigo en el lugar.

Los nombres crean los paisajes, los personalizan, traban lazos con hechos y personajes del pasado, se



Cartografía afectiva, escala urbana. Información oral: Luisa Llorente Aller. Fuente documental a origen: "pañoleta" de población. Campo de Villavidel y su anejo Villavidel, Archivo Histórico del Instituto Geográfico Nacional, año 1918, E: 1/5.000. Elaboración: Esther I. Prada.

transmiten de forma oral, suponen el arraigo local de la colectividad. En el espacio local todo tiene nombre, caminos, parcelas, canales de riego antiguos, términos o mojones que cualifican ese lugar. Detrás de cada nombre hay una historia, una memoria local que se transmite culturalmente.

La elaboración de símbolos "nombrando" los elementos, establece la imagen que una colectividad tiene del espacio que ocupa, resultado de una herencia cultural que puede tener referentes muy lejanos y no solamente una mera proyección de su acción sobre el entorno, convirtiéndose a su vez el paisaje en instrumento para el conocimiento de una sociedad.

Estudiando en profundidad nuestros paisajes personales, el "paisaje propio", el paisaje subjetivo que reside en la mente de quienes lo piensan o perciben como elemento fundamental en la configuración

de la memoria personal y por tanto colectiva, exponemos una percepción única de los paisajes familiares, expresamos el "carácter" de ese paisaje como registro de nuestra memoria e identidad social.

Las comunidades locales tienen un conocimiento espacialmente reducido pero intensamente simbolizado, desvelar el paisaje local, requiere conocer la composición y la trayectoria de la comunidad. Solamente a través de los actores locales se tiene acceso a ese conocimiento, dado que son capaces de establecer las relaciones existentes entre todas las escalas de interacción, desde el territorio a la casa pasando por el entorno urbano, como ya he expresado en anteriores trabajos, un sistema complejo en el que los de más edad son los que atesoran una gran experiencia y trayectoria dentro del grupo y su espacio.

Elevarse de lo particular a lo general y descender de lo general a lo

particular a través de la mirada desde la Tradición, concepto eminentemente dinámico por su sentido de "transmisión", afecta a la conservación del patrimonio paisajístico, concepto extremadamente complejo por la diversidad de puntos de vista y procesos mentales subjetivos, pero permite la comprensión de la mixtura Naturaleza/Cultura a través de su cristalización como paisaje.

Por otra parte detectar los procesos de identificación de los habitantes con los lugares en las ciudades es difícil, es importante cambiar de escala y en los paisajes agrarios patrimoniales encontramos las claves para que, superando la dicotomía local-global, se pueda construir un paisaje afectivo con la finalidad de promover su salvaguarda, aunque este artículo únicamente pretende mostrar un breve apunte del objetivo y finalidad del mismo.